

Para padres de alumnos de 2º a 4º de EGB

Resumimos algunas características de esta edad, tomadas de la Instrucción “Sexualidad humana: verdad y significado”, desde la edad de seis años hasta la prepubertad, cuyo inicio se coloca en la manifestación de las primeras modificaciones en el cuerpo del muchacho o de la muchacha (efecto visible de un creciente influjo de las hormonas sexuales).

— Ha desaparecido la sexualidad instintiva rudimentaria del niño pequeño. Los niños y las niñas de esta edad no están particularmente interesados en los problemas sexuales y prefieren frecuentar a los de su mismo sexo. Una prudente formación al amor casto en este período ha de ser indirecta, en preparación a la pubertad, cuando sea necesaria la información directa.

— Aceptan la necesidad de la modestia en la manera de vestir y en el comportamiento.

— Aun siendo consciente de las diferencias físicas entre ambos sexos, muestran en general poco interés por las funciones genitales.

— El descubrimiento de las maravillas de la creación, propio de esta época, y las respectivas experiencias en casa y en la escuela, deberán estar orientadas hacia la catequesis y el acercamiento a los sacramentos, que se realiza en la comunidad eclesial.

— Este período de la niñez no está desprovisto de significado en términos de desarrollo psico-sexual. El niño o la niña que crece aprenden del ejemplo de los adultos y de la experiencia familiar qué significa ser una mujer o un hombre.

— No se han de despreciar las expresiones de ternura natural y de sensibilidad por parte de los niños, ni tampoco excluir a las niñas de actividades físicas vigorosas.

— No se han de ignorar ni minimizar las efectivas diferencias entre ambos sexos. Así, en un ambiente familiar sano, los niños aprenderán que es natural que a estas diferencias corresponda una cierta diversidad en las tareas familiares domésticas entre los hombres y las mujeres (*que incluye también la colaboración de los niños en la buena marcha del hogar*).

— Para el niño es un período oportuno para establecer una buena relación con el padre. En este tiempo ha de aprender que su masculinidad, aunque sea un don divino, no es signo de superioridad respecto a las mujeres, sino una llamada de Dios a asumir ciertas tareas y responsabilidades al igual que la mujer. Hay que orientar al niño a no ser agresivo, ni a estar demasiado preocupado de la fortaleza física como garantía de la propia virilidad.

— En el contexto de la información moral y sexual, pueden surgir en esta fase de la niñez algunos problemas. Una dificultad aparece cuando los niños reciben una información sexual prematura por parte de los medios de comunicación o de compañeros precoces. En esta circunstancia, los padres habrán de comenzar a impartir una información sexual, limitada normalmente a corregir la información inmoral, errónea o controlar un lenguaje obsceno.

— Los padres deben proteger a sus hijos de posibles violencias sexuales *—sin olvidarlas agresiones visuales—* sobre sus hijos, educándolos en la modestia y la reserva ante personas extrañas; impartiendo además una adecuada información sexual, sin anticipar detalles y particularidades que los podrían turbar.